



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Relaciones Internacionales

El giro gradual hacia una política exterior ofensiva: análisis de puntos de inflexión en el discurso de Vladimir Putin (2000-2022)

Autores: Lucía Jaef & Teo Palatini

Legajo: 30117 & 30377

Mentora: Andrea Oelsner

Buenos Aires
29 de Diciembre de 2023

1. Índice

1. Índice.....	1
2. Agradecimientos.....	2
3. Abstract.....	3
4. Introducción.....	4
5. Revisión de la literatura.....	5
5.1 Estudios sobre la política exterior de Vladimir Putin.....	5
6. Marco Teórico.....	8
6.1 La relación entre el discurso y la política exterior.....	8
6.2 El enfoque de las Teorías de Relaciones Internacionales: realismo y constructivismo.....	9
6.3 El reflejo discursivo de la política exterior de Vladimir Putin.....	12
6.4 Los puntos de inflexión y la Teoría del <i>Path Dependency</i>	13
7. Metodología.....	14
8. Análisis de los puntos de inflexión.....	16
8.1 El período de 2000 a 2011.....	16
8.2 El período de 2012 a 2022.....	23
9. Resultados.....	30
9.1 Comparación entre períodos: cantidad de puntos de inflexión.....	30
10. Conclusiones.....	33
11. Bibliografía.....	35

2. Agradecimientos

A nuestros seres queridos,

A nuestra mentora,

A nuestros profesores,

A nuestras mascotas,

A la universidad,

Muchísimas gracias por acompañarnos en este recorrido.



Universidad de
San Andrés

3. Abstract

La caracterización de Vladimir Putin ha sido el centro de atención tanto en las discusiones académicas como en las charlas de café ante su decisión de invadir Ucrania en febrero de 2022. Por esta razón, nos preguntamos si ha habido un giro repentino o puntos de inflexión graduales en la política exterior del mandatario ruso hacia una posición más ofensiva respecto de Occidente. Mediante el análisis del discurso examinamos, con ayuda de dos Teorías de las Relaciones Internacionales -realismo y constructivismo-, la cantidad de puntos de inflexión para los dos períodos que comprenden su mandato. Para el primer período encontramos tres puntos de inflexión y un distanciamiento discursivo cada vez más agravado respecto de Occidente. Para el segundo período, encontramos cuatro puntos de inflexión en donde, a diferencia del período anterior, el distanciamiento discursivo de Vladimir Putin constituye una acción de retaliación, que implica así un quiebre no sólo en términos discursivos sino también en la práctica frente a su intervención militar en Ucrania. También hallamos que mientras en sus primeros años en el poder había indicios de romper con el *path dependency* que continuamente caracterizó a la política exterior rusa soviética, en sus últimos se refuerza una vuelta a un sendero de política exterior path-dependant.

Palabras claves: Vladimir Putin, Discurso, Política Exterior, Realismo, Constructivismo, Puntos de Inflexión, Path Dependency.

4. Introducción

Una variedad de enfoques propuestos por las Teorías de las Relaciones Internacionales examinan la guerra entre Rusia y Ucrania y arriban a diferentes conclusiones acerca del comportamiento de los Estados en el Sistema Internacional. Sin embargo, al buscar encuadrar la guerra en cuestión en una sola teoría, encontramos límites un tanto difusos, que nos lleva a formularnos la siguiente pregunta: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

En este caso en particular, para comenzar a descomponer las piezas que explican el despliegue de la actual política exterior ofensiva de Vladimir Putin, es imprescindible contemplar el hecho de que la invasión rusa al territorio ucraniano ha implicado la violación al principio de igualdad soberana de Ucrania. Por lo tanto, esto último termina constituyendo un regreso hacia el tipo de guerra tradicional interestatal y territorial que hace décadas no tenía lugar en el plano internacional.

Sin dudas, el retorno de prácticas que se creían superadas nos urge a llevar a cabo un recorrido minucioso del entendimiento que Vladimir Putin tiene del mundo (Goldstein & Keohane, 1993). Es el análisis a través del nexo entre la cosmovisión del líder en cuestión y su posterior despliegue de política exterior lo que nos permitirá resaltar los momentos de corte y de cambio graduales en la tendencia hacia un aumento del carácter ofensivo de su política exterior. En este sentido, en este escrito nos preguntaremos *cómo los discursos de Vladimir Putin a lo largo del tiempo reflejan una serie de puntos de inflexión y, consiguientemente, un giro gradual de la política exterior rusa hacia una visión cada vez más ofensiva.*

Con el objetivo de responder este interrogante, hemos estructurado nuestro trabajo en seis secciones. La primera sección es la revisión de literatura, en donde se llevará a cabo la exploración de los textos pertinentes sobre el tópico en cuestión. Aquí, se presentará una síntesis de los estudios de política exterior de Vladimir Putin a lo largo de su mandato. En la segunda sección se discute el marco teórico. Hemos dividido el recorrido en cuatro con el objetivo de identificar los distintos enfoques existentes en torno a los tópicos centrales que guían este trabajo. En primer lugar, analizaremos los trabajos que observan la relación entre el discurso y la política exterior a fines de comprender la importancia y la constante retroalimentación entre ambos. En segundo lugar, abordaremos el enfoque de las Teorías de Relaciones Internacionales pertinentes para esta investigación: el realismo y el constructivismo. En tercer lugar, discutiremos el reflejo discursivo de la política exterior

de Vladimir Putin. En cuarto lugar, incorporaremos la teoría del *path dependency* junto con la importancia teórica de los puntos de inflexión.

En la tercera sección, presentaremos la metodología de investigación. Esta se basará en el relevamiento de fuentes, en el análisis de discursos y de documentos en donde se discutirá la selección y utilización de estos recursos. En la sección cuatro, presentaremos el desarrollo de la problemática planteada por este trabajo, es decir, haremos un detallado análisis de los puntos de inflexión y de la predominancia de la teoría del *path dependency* en ambos períodos de política exterior de Vladimir Putin. En la quinta sección compararemos para ambos períodos: 1) la cantidad de puntos de inflexión 2) la predominancia del *path dependency*, y examinaremos los resultados, es decir, la convergencia o no de las hipótesis con la práctica. En la sexta sección, presentaremos las conclusiones de este trabajo, en donde también discutiremos las limitaciones y los pasos a seguir en una futura investigación.

5. Revisión de la literatura

5.1 *Estudios sobre la política exterior de Vladimir Putin*

La visión acerca de la política exterior de Putin, al abarcar cuatro períodos electorales, es decir, desde el año 2000 hasta el 2022, ha sido tratada por una gran parte de la academia e incluso no solo en el área de las Relaciones Internacionales. No obstante, muchos de estos escritos se concentran en las estrategias de legitimación de Putin (Ferreira, 2019) o bien en el análisis de la primacía del Estado ruso (Linde, 2016).

Además, se ha buscado comprender la política exterior rusa a través de un análisis del rol específico que cumple Vladimir Putin en el poder. Mientras McFaul (2021) analiza a Vladimir Putin como un actor del sistema internacional cuyo comportamiento es un reflejo de su perspectiva “anti-liberal” -dando a entender así que las creencias de Putin no son una causa independiente de su política exterior-, Götz (2021) resalta la idea de que eso no ha sido siempre así. En otras palabras, este último expresa que, si bien desde el año 2005 en adelante el líder en cuestión adoptó una postura más crítica y en oposición a Estados Unidos, en los primeros años de su presidencia Vladimir Putin mostraba una actitud poco confrontativa con Occidente; en donde incluso ofreció su apoyo -a la campaña militar estadounidense en Afganistán- y avaló, aunque de manera limitada, la presencia militar de Estados Unidos en Asia Central.

Cabe destacar que la política exterior, es decir, el conjunto de las decisiones y acciones que ha tomado el gobierno de Vladimir Putin en el ambiente internacional en función de sus intereses nacionales, ha ido cambiando con el paso de los años. Es por esta razón que, a fines de analizar el aumento en el carácter ofensivo de la política exterior de Putin, haremos un pequeño recorrido a modo de pantallazo con el objetivo de luego comenzar un análisis más detallado. Según Leiva Van de Maele (2017), en torno a los objetivos y las medidas en la historia de política exterior de Vladimir Putin, existen tres momentos.

En primer lugar, entre los años 2000 y 2007, se encuentra una era marcada por el pragmatismo y la cercanía a Occidente. Es decir, durante este período, la política exterior del mandatario se basó en alejar a Rusia del estilo aislacionista soviético que tenía en el pasado y en intentar volver a ser un miembro de renombre en la comunidad internacional (Tsygankov, 2005). Asimismo, Vladimir Putin entiende que en aquel momento el mundo era un mundo unipolar -con Estados Unidos como la única superpotencia- y por eso se propuso colaborar con Occidente y especialmente con Estados Unidos en materia económica, en actividades de inteligencia y en la búsqueda de proyectos energéticos en conjunto ya que esto le permitiría a Rusia volver al escenario principal en el plano internacional. Sin embargo, comenzaron a surgir diferencias entre Rusia y Occidente (Leiva Van de Maele, 2017; Montes, 2014). Primero, a medida que Rusia crecía económicamente y militarmente, Vladimir Putin comenzó a ganar confianza y su política exterior comenzó a ser más confrontativa. Segundo, se exacerbaron los conflictos militares en Irak, Irán y Afganistán -por lo que los intereses de Estados Unidos y Rusia se vieron comprometidos- y, por último, la acción de expansión por parte de la OTAN hacia el Este comenzó a inquietar cada vez más al mandatario ruso (Mendras, 2012).

En segundo lugar, la literatura marca el período entre los años 2007 y 2013. En el año 2007, la relación entre Rusia y Estados Unidos observó un quiebre durante la Conferencia de Munich, en donde Vladimir Putin criticó directamente la política unilateral de Estados Unidos y el proceso de expansión de la OTAN, denunciando así un vistazo similar a la Guerra Fría llevado adelante por parte de la organización en cuestión, poniendo así en riesgo la seguridad de Moscú. No obstante, con la llegada de Barack Obama al poder se produce un pequeño reset a las relaciones ruso-estadounidenses -con la firma del New Start en 2010, por ejemplo- que duraría poco tiempo ya que la política exterior rusa decidiría dejar atrás el pragmatismo y la cooperación y comenzaría a ser más asertiva, activa y con menos

preocupación por evitar confrontaciones con Occidente (Leiva Van de Maele, 2017). En otras palabras, según Leiva Van de Maele (2017), la política exterior rusa se basaría en la protección de los intereses propios del Estado y tendría como objetivo principal la búsqueda de prestigio internacional a fines de legitimar su posición en el sistema de Estados.

En tercer lugar, para el período comprendido entre 2013 y 2017, la literatura parte analizando la anexión de Crimea y la consolidación de Rusia como una potencia mundial. En cuanto al primer suceso, Vladimir Putin incorpora la región en su totalidad y, a través de la imposición de reglas de juego e instituciones -como la moneda, las pensiones y los salarios estatales rusos-, comienza a encaminar lo segundo, es decir, demostrar el poderío ruso a nivel internacional y simultáneamente impactar en el orden de la geopolítica global (Aslund, 2018).

Luego de la anexión de Crimea y de la intervención en Siria, las relaciones ruso-estadounidenses comenzaron a ser similares a las de la Guerra Fría debido a la hostilidad entre ambos países (Michael McFaul, 2020). Por un lado, Occidente -específicamente Estados Unidos- se encargó de imponer sanciones económicas tanto a personas como a empresas rusas, provocando así una contracción de la economía rusa. Asimismo, la intervención de Vladimir Putin en Ucrania en 2014 produjo, como contrapartida, un aumento de los gastos y la búsqueda de mejoras al interior de la OTAN. Esto último fue reflejado en el anuncio pronunciado por Barack Obama en torno a la Iniciativa de Reafirmación Europea, un proyecto multimillonario que tuvo como objetivo aumentar la presencia militar de Estados Unidos en Europa y que luego la administración Trump amplió. En oposición, Rusia decidió imponer sanciones a funcionarios públicos estadounidenses prohibiéndoles la entrada al país. No obstante, como se esperaba, dichas sanciones no tuvieron el impacto y la repercusión que sí tuvieron las sanciones por parte de Occidente (Leiva Van de Maele, 2017).

En cuanto al período entre 2017 y 2022, el número de trabajos que discuten la política exterior de Vladimir Putin comienza a ser menor. Los estudios remarcan el rol y las características personales de Vladimir Putin como líder, acompañado por el gran crecimiento económico y militar de Rusia respecto de décadas anteriores. Debido a dicho crecimiento, McFaul (2021) expresa que Rusia obtuvo los medios necesarios para influir política y económicamente en otros países, permitiéndole ir más allá del pensamiento de supervivencia realista para poder enfocarse en y proyectar sobre sus ideales ideológicos e identitarios. Esta influencia también es presentada por Choudary y Saleem (2023, p.19): “Una de las

perspectivas más importantes de su política exterior durante estos años ha caracterizado por la utilización de la presión militar y la presión política para poder cumplir con sus objetivos”.

En este sentido, la literatura discute que “la identidad pos-soviética ha constituido el marco discursivo de la política exterior de Vladimir Putin, que se encuentra basada en elementos geo-identitarios y en una gramática simbólica que intenta justificar las acertadas relaciones exteriores de Rusia” (Ferreira y Terrenas., 2016, p.50). Parecería que, para la mayor parte de la literatura, la política exterior de Vladimir Putin consistió en buscar establecer un orden internacional multipolar para acabar con la hegemonía estadounidense, en donde Rusia sería un actor principal con presencia e influencia en todas las regiones del mundo.

Entonces, hasta el momento la academia ha tratado el hilo temporal de la política exterior desde la llegada de Vladimir Putin al poder, pero no se ha llevado a cabo un análisis pleno del giro hacia una política exterior cada vez más ofensiva con el paso del tiempo. Es decir, consideramos que no se ha revisado exhaustivamente la implicancia de este recorrido discursivo en el conflicto actual en Ucrania. Este trabajo de investigación utilizará los enfoques del realismo y del constructivismo que, a través de la política exterior y del discurso, marcan el espacio que ocupa la distribución del poder en el Sistema Internacional (Carr, 2016; Gellman, 1988; Waltz, 1988) y el sistema de creencias del líder (Kertzer et. al., 2014) respectivamente. El análisis conjunto de estos dos grandes enfoques es lo que nos acercará a comprender el discurso y el posterior accionar de Vladimir Putin en materia de política exterior.

6. Marco Teórico

6.1 La relación entre el discurso y la política exterior

Durante mucho tiempo se ha buscado analizar qué es lo que dice el discurso de un líder. En las últimas décadas, ha aumentado el interés por entender el verdadero significado detrás del discurso. Es decir, la literatura se ha empezado a preocupar no sólo por qué es lo que se dice sino también por qué es lo que se transmite (Charaudeau, 2009). En este sentido, el rol del discurso se vuelve fundamental dada su capacidad de moldear la política exterior de un país y de causar efectos en los sujetos que lo interpretan.

Distinguiremos tres enfoques discursivos de la literatura. El primero, denominado *estructuralismo lingüístico*, desvincula al discurso social de la producción de sentido y del contexto social (Saussure, 1916). Afirma que “toda actividad humana está atravesada por la lengua y que no se puede encontrar sentido fuera de ésta” (Baranlloni, 2017, párr.6). El segundo define al discurso como “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora [...]” (Laclau y Mouffe, 1987, p.176-177), planteando así revisiones críticas al primero. El tercer enfoque sociosemiótico del discurso define al discurso político como “un discurso refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión solo en lo que concierne el paradestinatario” (Verón, 1987, p.18). De este modo, “el discurso político es y supone (o anticipa) una réplica” (Verón, 1987, p.16), marcando así la existencia de un adversario. Tras esta determinación social del discurso, entra en juego la política exterior, dado que cuando un líder lleva adelante un discurso, es porque existe en la sociedad un *otro*. Este tercer enfoque guiará el análisis de nuestro trabajo.

En torno al poder del lenguaje, la literatura en Relaciones Internacionales define al discurso como aquel que organiza el conocimiento de manera sistemática y, consecuentemente, delimita lo que se puede y lo que no se puede decir. Más específicamente, “el espacio discursivo es el campo en un tiempo y lugar que sostiene un sistema discursivo” (Waeber, 1996, p.7), por lo que son las estructuras discursivas aquellas que permiten trabajar con cambios dentro de continuidades dado que implican una limitación en términos de posibilidades de acción política (Merke, 2007, p.29).

A fines de encontrar qué es lo que se transmite y qué es lo que el adversario interpreta en un relato discursivo, las opiniones de los líderes sobre la importancia relativa de los distintos tópicos en la política ocupan un lugar central en el resultado final (Daddow, 2015). Aquí entra en juego la visión que tiene el líder del mundo, haciendo que, según Daddow (2015, p. 1), “la política exterior del líder surja, evolucione y se desarrolle gracias a un compromiso consciente con estas tradiciones pasadas y a su adaptación a ellas”. Teniendo en cuenta lo planteado por la literatura, encontramos que el discurso político “no sólo forma parte de la acción política: también la crea” (Podetti, 1988, p.13).

6.2 El enfoque de las Teorías de Relaciones Internacionales: realismo y constructivismo

Con la crisis de los veinte años nace, en las Relaciones Internacionales, la idea de que la teoría no crea la práctica, sino más bien al revés: la teoría es construida a partir de una mirada

histórica de la política internacional (Carr, 2016). Esto último empieza a componer el enfoque realista, que se opone al liberalismo de entreguerras que ve posible la cooperación y que ve un sistema internacional en donde prevalece la armonía de intereses; ya que las personas que han pensado en atacar no han dejado de hacerlo por pasión, sino porque se han dado cuenta que existe una mejor solución a la que se llega con la razón (Angell, 1909).

Si bien el pensamiento liberal influyó en las élites de la formulación de políticas y en la opinión pública en una serie de Estados occidentales luego de la Primera Guerra Mundial y, si bien hubo un breve resurgimiento del sentimiento liberal a fines de la Segunda Guerra Mundial con el nacimiento de las Naciones Unidas, para el realismo “los asuntos internacionales han sido la némesis del liberalismo” (Hoffmann, 2001; véase también Dunne, 2008, p.108-23). Por un lado, la esencia del liberalismo es autocontrol, moderación, compromiso y paz, mientras que, por el otro lado, “la esencia de la política internacional es exactamente la opuesta: la paz problemática, en el mejor de los casos, o el estado de guerra” (Hoffmann, 1987, p.396). De este modo, Carr (2016), el primer exponente del realismo expresa: “Biológica y económicamente, la doctrina de la armonía de intereses sólo era sostenible si se dejaba fuera de cuenta el interés de los débiles, que debían ser llevados al paredón, o llamados en el otro mundo a restablecer el equilibrio del presente” (Carr, 2016, p.50).

No obstante, el realismo de Carr ha sido llevado más allá. Además de mirar al mundo como es y no como debería ser (Carr, 2016), el neorealismo pasa a enfocarse en la estructura anárquica del sistema internacional en reemplazo de la naturaleza humana al explicar el comportamiento de los Estados (Waltz, 1988). De esta forma, es la arquitectura del sistema -y no un conjunto de instituciones políticas sino más bien su disposición- lo que hace que los Estados se comporten agresivamente, es decir, que los estados participen en la competencia por su seguridad (Waltz, 1988). En otras palabras, para esta corriente es inevitable que el principio ordenador anárquico o la ausencia de gobierno se encuentre asociado a la violencia, dado que todos los Estados deben estar preparados para utilizar la fuerza en cualquier momento frente a la incertidumbre de qué harán los demás Estados en el aspecto militar para mantener su propia seguridad (Waltz, 1979).

De aquí podemos percibir que, para los neorealistas, el rol de los Estados es ser actores unitarios que, como mínimo, procuran su auto preservación y, como máximo, tienden al dominio universal (Waltz, 1979). Entonces, prevalece un sistema de auto-ayuda en donde los

que no se ayudan a sí mismos -o lo hacen con poca efectividad- no prosperan. Como consecuencia, para el neorrealismo, el temor de los Estados a no prosperar conduce a que busquen comportarse de manera que tienden a la creación de equilibrios de poder (Waltz, 1979).

Podemos decir que el realismo neoclásico busca un punto intermedio entre el realismo clásico de Carr y el neorrealismo -que ve a la política exterior de los Estados como una distribución de poder- al marcar que los Estados actúan no sólo en base a variables externas sino también frente a variables internas; y es esto último lo que hace que todos los Estados no se comporten de la misma manera. Más específicamente, esta corriente teórica afirma que es el poder material relativo quien establece los parámetros básicos de la política exterior de un país (Rose, 1998). De este modo, el realista neoclásico observa, tal como Tucídides, que "el fuerte hace lo que puede y el débil sufre lo que debe" dado que las decisiones de política exterior las toman los líderes y es su percepción del poder relativo lo que configura la política exterior del Estado (Rose, 1998, p. 146).

Luego, se presenta el realismo ofensivo y, como contraposición, el realismo defensivo. Mientras el primero observa a los Estados como maximizadores de poder que buscan la hegemonía -global en el mejor de los casos y, sino, al menos la regional-, el segundo ve al Estado como aquel que busca maximizar su seguridad y no su poder. Entonces, por un lado, el realismo ofensivo ve el uso del poder como un medio -ya que el fin es la seguridad-, y, no obstante, afirma que a mayor poder acumulado, los Estados van a sentirse más seguros (Mearsheimer, 2013). Por el otro lado, el realismo defensivo argumenta que los Estados van a buscar poder en tanto no sea una amenaza para el resto, conjeturando así que estos balancean amenazas y no poder (Lobell, 2010). A los fines de nuestra investigación, utilizaremos el neorrealismo en general y el realismo ofensivo en particular como guía de este trabajo.

Así como los Estados en el Sistema Internacional, en literatura las teorías no existen aisladas unas de otras. El enfoque constructivista no busca explicar sino comprender, dado que plantea que todo es construido y nada viene dado: existe una co-constitución entre el agente y la estructura. Hay, además, una construcción social de la subjetividad, por lo que el conocimiento intersubjetivo crea las identidades e intereses (Wendt, 1992). De este modo, para el constructivismo, la interpretación y el conocimiento no sólo son compatibles, sino que son indispensables para explicar la construcción social de la realidad internacional (Adler, 1997). Por lo tanto, existen tintes del constructivismo en lo discutido con anterioridad, es

decir, en el entendimiento del discurso de política exterior y en la percepción del poder relativo de un líder estatal; hay una realidad social construida y consensuada intersubjetivamente (Adler, 1997). En cuanto al primer tópico, el constructivismo entiende la centralidad del discurso como una forma de dar poder, ya que aquel Estado con poder de convencer será quien tenga más poder; situando así al poder como un elemento discursivo material y al discurso como aquel que constituye procesos intersubjetivos (Adler, 1997). En torno al segundo tópico, la percepción del líder, el enfoque constructivista ve intereses construidos que además se moldean junto a cómo se han formado las identidades (Adler, 1997). En pocas palabras, la literatura constructivista comprende que la forma visible de los intereses y de las identidades será la discursiva y, por esta razón, el constructivismo será la segunda teoría que guiará este trabajo de investigación.

Además, llevaremos el concepto de 'identidad' más allá a fines de referirnos a identidades políticas que, según el constructivismo, se construyen socialmente a partir de discursos políticos (Montes, 2014). En este sentido, puede suceder que muchas identidades nacionales coexistan y para identificar un 'otro' no es condición necesaria que sea un Estado u otro actor internacional, sino que ese otro puede ser axiológico o temporal (Merke, 2007). Veremos que el caso de Rusia bajo el gobierno de Vladimir Putin estará marcado por una identidad basada muy fuertemente en la historia común como país.

6.3 El reflejo discursivo de la política exterior de Vladimir Putin

Tal como comprende el constructivismo, el propio lenguaje de Putin en sus discursos parece reflejar que su política exterior está formada por y da forma a una identidad rusa que termina estando muy influenciada por su relación con Occidente en general y con fuertes miembros de la OTAN, tal como Estados Unidos, en particular (Roberts, 2017).

La importancia de la identidad, como hemos dicho con anterioridad, se encuentra expresada en la narrativa de política exterior de Vladimir Putin. Esta identidad reflejada en la política exterior rusa está relacionada con la visión que posee el presidente en cuestión acerca de la historia y de la cultura (Ferreira y Terrenas, 2016; Roberts, 2017). Esto último puede observarse a lo largo de los discursos llevados a cabo por Putin y, especialmente, en el artículo que publicó él mismo denominado "Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos" (Putin, 2021) en paralelo a la invasión rusa en Ucrania. Cabe resaltar que, "Además de la ideología, la política exterior del gobierno de Putin está determinada en

gran parte por un poderoso imperativo político interno” (Aron, 2016, p. 2) y esto último se debe a la inserción de reformas internas que se relacionan directamente con el objetivo de reposicionar a Rusia en la estructura regional y global del poder (Leiva Van de Maele, 2017). Los discursos de identidad nacional rusa, que en parte se deben a la interacción interna, anticipan un cambio de modo que las crisis en Georgia en 2008, Ucrania en 2014 y la anexión de Crimea en 2014 han sentado precedentes para la situación actual en Ucrania (Hopf, 2016).

Distintas conferencias del presidente ruso en años anteriores reflejan de manera explícita los rastros de una misma visión. Entonces, podemos argumentar que no sólo la agenda internacional de seguridad de Vladimir Putin es reflejo de su actual política exterior, sino que también el posicionamiento de los valores nacionales como sustento primordial y su interpretación histórica del mundo sirven de una lógica y evidencian su objetivo de celebrar la cohesión nacional y la lucha incesante contra sus enemigos del Sistema Internacional (Koposov, 2022) a través del discurso, concluyendo así la invasión actual en Ucrania.

6.4 Los puntos de inflexión y la Teoría del Path Dependency

En primer lugar, el concepto de puntos de inflexión ha sido discutido por la literatura y es de central importancia para este trabajo. Algunos remarcan que “el concepto de un punto de inflexión describe un cambio en la trayectoria” (Yair, 2009, p.353). De este modo, entendemos los puntos de inflexión como aquellos años en donde observamos cambios en la trayectoria de política exterior de Vladimir Putin hacia una posición más ofensiva respecto de Occidente.

En segundo lugar, hemos visto que la literatura remarca la importancia de la identidad presentada por Vladimir Putin en su discurso, con base en la historia común como país. Por ello, creemos vital traer la Teoría del Path Dependency como un mecanismo social -es decir, como una de las "formas plausibles y frecuentemente observadas en que ocurren las cosas" (Elster, 1989)- para comprender el desenlace de la historia y su impacto tanto en el presente como en el futuro, dado que su noción básica (North, 2006; Pierson, 2004; Mahoney, 2000) se fundamenta en que:

Las decisiones, por pequeñas que sean, tomadas en algún momento del pasado pueden crear un fuerte sesgo a favor de la continuidad política; los costes de un cambio político importante suelen ser

elevados, y los grupos e instituciones clave pueden presentar poderosos obstáculos a tales cambios. (DeBardleben, 2020, p.565).

De este modo, estamos de acuerdo con que “el orden en que suceden las cosas afecta a cómo suceden; la trayectoria del cambio hasta un cierto punto limita la trayectoria después de ese punto” (Marx, 2010, p. 553). Durante el análisis del trabajo y con la ayuda del realismo y del constructivismo, utilizaremos este concepto para entender en qué medida la historia -compuesta por instituciones políticas, culturales y sociales- configura y restringe el comportamiento y los resultados en la política exterior de Vladimir Putin.

7. **Metodología**

Con el propósito de analizar la recurrencia a una posición de política exterior cada vez más ofensiva en los discursos de Vladimir Putin, se llevará a cabo un análisis cualitativo que comparará su postura en materia de política exterior entre dos períodos, marcando así los distintos puntos de inflexión que guían este trabajo. Es decir, se describirán los cambios para el período comprendido entre 2000-2008 y entre 2012-2022.

Hemos elegido esta división de períodos dado que enmarcan las dos grandes etapas ininterrumpidas de Vladimir Putin en el poder; frente a su descenso como Presidente en 2008 y su regreso al mismo cargo en 2012. A estos fines, se utilizarán transcripciones de los discursos oficiales y documentos escritos durante su mandato en el período que cubre sus cuatro términos presidenciales, sin analizar su período como Primer Ministro entre el 7 de Mayo de 2008 y el 7 de Mayo de 2012. Además, la elección de estas fechas es pertinente para comprender el recorrido histórico de la política exterior rusa que ha llevado a la invasión en Ucrania en febrero de 2022.

La comparación entre períodos nos permitirá observar la cantidad de puntos de inflexión tanto al analizar los años de cambio al interior del período, como al contrastar los cambios en el primero con aquellos en el segundo. Al analizar la política exterior de un único líder consideramos que, ceteris paribus, los discursos de Vladimir Putin parten de una misma lógica pero proyectan una visión, del mundo en general y de Occidente en particular, cada vez más negativa que permite llevar adelante este análisis.

A lo largo de este trabajo de investigación, se han utilizado 12 discursos, de los cuales 5 tuvieron lugar en cumbres internacionales -cumbres de la OTAN en 2002, la ONU en 2008 y 2015, y Munich en 2001 y 2007-, mientras que el resto son discursos a la nación, respuestas a periodistas internacionales o escritos publicados en la página oficial del Kremlin. Entonces, para el primer período, se analizarán 8 discursos mientras que para el segundo período, se analizarán 4 discursos y 1 escrito.

Hasta el momento se ha estudiado la política exterior desde la llegada de Vladimir Putin al poder, pero no se ha llevado a cabo un análisis pleno del giro hacia una política exterior cada vez más ofensiva con el paso del tiempo. Este trabajo de investigación utilizará los enfoques del realismo y del constructivismo que, a través de la política exterior y del discurso, marcan el espacio que ocupa la distribución del poder en el Sistema Internacional (Carr, 2016; Gellman, 1988; Waltz, 1988) y el sistema de creencias del líder (Kertzer et. al., 2014) respectivamente. El análisis conjunto de estos dos grandes enfoques es lo que nos acercará a comprender el discurso y el posterior accionar de Vladimir Putin en materia de Política Exterior.

El criterio de recolección de estos recursos parte del reconocimiento que han tenido por la academia dada la relevancia presentada por sus estudios, dado que la selección se ha hecho a través de la introducción de palabras clave en el buscador de Google Scholar. Es decir, introducir palabras tales como “Vladimir Putin”, “Rusia”, “Ucrania”, “OTAN”, “Política Exterior”, “Discurso”, “Agresivo”, “Hostil”, “Path Dependency” nos ha arrojado una gran cantidad de estudios que se enmarcan dentro del objeto de estudio. Una vez obtenidos estos trabajos por parte de la academia, se ha procedido a también utilizar las fuentes en las que estos estudios se han basado, que nos ha permitido identificar las fuentes primarias más relevantes en torno a este tópico.

Dado que en esta investigación se analizará la agresividad del discurso de política exterior de Vladimir Putin a lo largo del tiempo, se hará una serie de suposiciones en las que estamos de acuerdo con la literatura. Snegovaya (2019) distingue tres puntos: en primer lugar, que el campo de la psicología ha encontrado una consistente correlación positiva y fuerte entre la ofensividad verbal y las acciones ofensivas tanto a nivel individual como grupal; en segundo lugar, que el sujeto de análisis es uno, es decir, que nos enfocaremos en el discurso de Vladimir Putin como único actor de la política exterior rusa; y, en tercer

lugar, que el discurso del mandatario refleja su visión de política exterior y él es el responsable de su contenido más allá de que exista un grupo de personas que colaboren con la escritura de sus discursos.

Como hemos mencionado con anterioridad, Leiva Van de Maele (2017) propone que los intereses y la búsqueda de poder han marcado cambios en la política exterior de Vladimir Putin. Si bien estamos de acuerdo con esto último, creemos que tanto los intereses -en materia de seguridad militar, energética y económica- como la identidad son las bases que construyen y, aún más, constituyen la cultura rusa y, consecuentemente, han dirigido el accionar de Vladimir Putin en materia de política exterior hacia un camino cada vez más agresivo y en oposición a Occidente. A diferencia de lo que sugiere Montes (2014, p.26) de que la característica de la política exterior rusa es ser “defensiva y reactiva, pero pocas veces o casi nunca ofensiva o proactiva”, a lo largo de este estudio conjeturamos que la política exterior de Vladimir Putin se convierte definitivamente en ofensiva y proactiva. Es decir, buscaremos confirmar o refutar si:

Hipótesis 1: A medida que Vladimir Putin aumenta sus años en el poder, la cantidad de puntos de inflexión en su política exterior ofensiva se incrementa gradualmente.

Hipótesis 2: Cuanto mayor es la cantidad de los puntos de inflexión mencionados con anterioridad, más predomina la teoría del path dependency en su política exterior.

8. Análisis

8.1 El período de 2000 a 2008

A principios del 2000, tras la renuncia de Boris Yeltsin, Vladimir Putin asciende como presidente de Rusia. Al encontrarse con un contexto económico, social y militar desfavorable, utilizó el despliegue de su política exterior como respuesta a la amenaza al orden político de su antecesor (Shlapentokh, 2001). Vladimir Putin se autoproclamó como la persona capaz de salvar al país de la desintegración a través de la resurrección de la identidad nacional rusa como tal, logrando así la unión y eliminando de la ecuación al separatismo (Shlapentokh, 2001).

En su primer discurso ante la asamblea federal, el mandatario ruso declaró: “El creciente distanciamiento entre los Estados líderes y Rusia nos empuja a convertirnos en un país del Tercer Mundo” (Shlapentokh, 2001, p.375). Entonces, a fines de evitar una Rusia tercermundista, el foco también consistía en volver a poner a Rusia en el plano internacional. Es así que, desde su primer discurso como presidente, se mostró como un fiel ciudadano ruso que honra el pasado de su país a través de la creación de un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro:

"[...] no tenemos derecho a ser 'Ivanos que no recuerdan a sus predecesores'. No debemos olvidar nada, debemos conocer nuestra historia, conocerla tal y como fue y aprender sus lecciones; debemos recordar siempre a las personas que crearon el Estado ruso, defendieron su honor y lo convirtieron en un Estado grande, poderoso y pujante. Conservaremos este recuerdo, mantendremos este vínculo entre épocas y transmitiremos lo mejor de nuestra historia a nuestros descendientes (Putin, 2000, párr.6)

A través de este discurso, podemos ver el rol central que cumplen la historia, la identidad y la cultura para el mandatario ruso. Además, el vínculo entre épocas tiene una implicación muy vital al analizar su política exterior y su grado path dependency. Con el paso del tiempo, la política exterior de Vladimir Putin estará constituida por la cultura política que va más allá de la cultura propuesta por North (2006), quien comienza a incorporar la cultura en las instituciones frente al impacto de los sistemas de creencias en las reglas de juego (Nalbandov, 2016).

Entonces, volviendo a su relación con los demás Estados, si bien en su primer año como presidente Vladimir Putin hizo referencia a sus adversarios de Occidente como “las fuerzas que buscan la reorganización geopolítica del mundo” (Shlapentokh, 2001, p.376), no se destacó por la confrontación directa sino por cumplir un rol neutral y un accionar en pos de la cooperación en la mayoría de los asuntos internacionales.

Durante comienzos del siglo XXI, Estados Unidos era la única superpotencia mundial con el poderío económico y militar que, para Vladimir Putin, eran condición necesaria para la supervivencia del Estado (Tsygankov, 2005). En este sentido, la cooperación de ambos países, como mencionamos anteriormente, cumpliría uno de los objetivos del mandatario ruso una vez en el poder: “alejarse del aislacionismo de estilo soviético y convertir a Rusia en un miembro de pleno derecho de la Comunidad Internacional” (Tsygankov, 2005, p.134).

Las declaraciones de apoyo del mandatario frente a la “guerra contra el terrorismo” demuestran sus intenciones de cooperar y el acercamiento del país con Estados Unidos (Trenin, 2013). En su discurso, Vladimir Putin dispone ayuda en términos militares luego del atentado en Nueva York, en donde declara:

Tras los bárbaros actos terroristas del 11 de septiembre de este año en Nueva York y Washington, el mundo sigue viviendo bajo la impresión de esta tragedia. En cuanto a la operación antiterrorista planeada en Afganistán, formulamos nuestra posición de la siguiente manera. En primer lugar, una vigorosa cooperación internacional entre los servicios especiales. Rusia suministra y tiene la intención de seguir suministrando la información de que dispone sobre la infraestructura y los emplazamientos de los terroristas internacionales. En segundo lugar, estamos dispuestos a poner a disposición el espacio aéreo de la Federación Rusa para el paso de aviones con carga humanitaria a la zona de esa operación antiterrorista. En tercer lugar, Rusia también está dispuesta, en caso necesario, a participar en operaciones internacionales de búsqueda y rescate (Putin, 2001, párr.1).

El 25 de septiembre de 2001, Vladimir Putin lleva adelante un discurso en la cámara baja del Parlamento alemán en donde presenta una opinión más confrontativa respecto de Occidente por parte del mandatario. Frente al atentado del 11 de Septiembre en Nueva York, el presidente ruso expresa el por qué de este suceso, en donde podemos ver reflejada su frustración pero en búsqueda de cooperación con Occidente, particularmente con Estados Unidos:

[...]. Y esto ocurre ante todo porque hasta ahora no hemos sabido reconocer los cambios que se han producido en nuestro mundo en los últimos diez años y seguimos viviendo en el viejo sistema de valores: hablamos de asociación, pero en realidad aún no hemos aprendido a confiar los unos en los otros. A pesar de una plétora de dulces palabras, seguimos subrepticamente enfrentados. Ahora exigimos lealtad a la OTAN, ahora discutimos sobre los motivos de su ampliación. Y seguimos siendo incapaces de ponernos de acuerdo sobre los problemas de un sistema de defensa antimisiles (Putin, 2001, párr.18).

En el año 2002, la firma y, consecuentemente, la entrada en vigor del Estatuto de Roma, marcó un hito en la política exterior rusa en pos de avalar la creación de un espacio de seguridad común. Tal como expresó el mandatario ruso:

[...] supone el inicio de la construcción de una relación fundamentalmente nueva entre Rusia y la OTAN. El documento de Roma no es una declaración de intenciones, sino una base sólida para un trabajo constructivo conjunto (Putin, 2002, párr.2).

No obstante, en sus discursos del año 2003, con la invasión de Estados Unidos en Irak, Vladimir Putin expresó su inquietud en torno al respeto por la soberanía. Más específicamente, el mandatario se dirigió directamente a Estados Unidos a modo de crítica conjeturando la violación de este principio:

Permítanme subrayar desde el principio que se están llevando a cabo acciones militares contrarias a la opinión pública mundial, contrarias a los principios y normas del derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Nada puede justificar esta acción militar: ni las acusaciones a Iraq de apoyar el terrorismo internacional (nunca hemos tenido ni tenemos información de este tipo) ni el deseo de cambiar el régimen político de ese país, que está en contradicción directa con el derecho internacional y que sólo deberían determinar los ciudadanos de tal o cual Estado (Putin, 2003, párr.2).

Como podemos apreciar, si bien existían puntos de confrontación en las relaciones ruso-estadounidenses entre los años 2000 y 2003, la posición de Vladimir Putin con el ‘Concepto de Política Exterior’ del 2000 desbordó pragmatismo al resaltar la necesidad de mantener la estructura de cooperación de los últimos diez años con Estados Unidos y con Occidente a fines de mejorar la situación internacional y asegurar la estabilidad estratégica a nivel global (Nalbandov, 2016). En este sentido, los primeros tres años de Vladimir Putin en el poder son reflejo de una dirección de política exterior basada mayormente en la búsqueda de cooperación y en la inserción de Rusia en la esfera global a fines de ser un país líder del sistema internacional.

En el año 2004 encontramos el primer punto de inflexión del primer período. Frente al levantamiento denominado “la revolución naranja” en Ucrania, Vladimir Putin comienza a mostrarse amenazado por la posible “pérdida” de control del país a manos de Occidente. Es aquí el momento en que su relación con Estados Unidos toma los primeros pasos hacia un desgaste, y uno “mucho más destacado que la segunda oleada de expansión de la OTAN que se completó ese mismo año” (McFaul y Person, 2022 p.34). Un año después, con la ampliación de la OTAN, la tendencia de su política exterior comienza a cambiar notoriamente. De aquí en adelante, comenzamos a ver que las acusaciones públicas por parte de Vladimir Putin construirán (o deconstruirán) con más fuerza las relaciones ruso-estadounidenses. Durante su conferencia de prensa ese mismo año, el mandatario ruso agrega:

[...] está claro que Rusia y la OTAN no comparten los mismos puntos de vista en todos los aspectos. Seguimos convencidos de que no existe ninguna justificación real para la expansión geográfica de la OTAN. Históricamente nuestro país ha tenido y, objetivamente todavía tiene hoy, un papel significativo y ya establecido en el mantenimiento de la estabilidad regional en todo el territorio de la Comunidad de Estados Independientes. Ya hemos conseguido mucho en este campo y hemos adquirido una experiencia única. Pero no basta con depender únicamente de este capital (Putin, 2005, párr.9).

A través de sus palabras, Vladimir Putin pone en evidencia la expansión de la OTAN a fines de defender la seguridad de su país y, al igual que como plantea el neorrealismo de Mearsheimer (2016), visibiliza la ampliación enmarcada en la presencia de fuerzas militares de la organización cerca de su frontera como innecesaria. De este modo, la inseguridad que representa tarde o temprano la posibilidad de que los ex-satélites de la URSS ingresen tanto a la Unión Europea como a la OTAN es avasallante para Vladimir Putin. En el mejor de los casos, implicaría una pérdida de sus socios comerciales y un consecuente debilitamiento de la economía rusa y, en el peor de los casos, mantendría a Rusia aislada del mundo. En ambos casos, la expansión de la OTAN solo traería un saldo negativo para el mandatario ruso y, como explica el realismo, Estados Unidos debería entender la lógica detrás de esta preocupación rusa por su seguridad dado que los grandes poderes siempre son sensibles a posibles amenazas cerca de su territorio (Mearsheimer, 2014).

En su discurso anual en la Asamblea Federal rusa del año 2005, el mandatario ruso proclama la siguiente frase, sentando así otro precedente para sus futuras decisiones en el poder: “El colapso del imperio soviético fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX” (Putin, 2005, párr.6). Cabe resaltar que esta declaración tuvo lugar en un momento de buenas relaciones con los demás países del sistema internacional. De este modo, vemos que la agenda de política exterior rusa comienza a diversificarse cada vez más a mediados de este primer período, focalizándose en asuntos de seguridad estratégica que se materializan a través del discurso con el que Vladimir Putin, desde los lentes de la literatura constructivista, busca crear y proteger un consenso intersubjetivo con el oyente. Este enfoque en la seguridad tendrá un posterior impacto en el vínculo de Rusia con Estados Unidos pos Guerra Fría, en sus relaciones con el continente europeo y con Occidente (Montes, 2014).

Dos años después, en 2007, las relaciones entre Rusia y Occidente rozan su punto más bajo desde la llegada de Vladimir Putin al poder. Es decir, el segundo punto de inflexión de este período tuvo lugar en la Conferencia de Seguridad de Múnich, en donde el presidente ruso denunció públicamente a Estados Unidos frente a 26 miembros de la OTAN por actuar unilateralmente y por la continua búsqueda de expansión de la OTAN; desestabilizando así el orden internacional y atentando contra la paz mundial.

Esta agresividad en el discurso de Vladimir Putin ha incrementado desde el año 2000 hasta donde actualmente estamos parados en el análisis, 2007. Luego de tres años en el poder marcados por la neutralidad, Vladimir Putin se vió enfrentado a la intervención militar por parte de Estados Unidos en Irak, la expansión por parte de la OTAN hacia el Este en 2004 y las ‘revoluciones de colores’ en Georgia, Kazajistán y en Ucrania; siendo esta última la intervención más importante debido a la cercanía entre Rusia y dicho país. Entonces, la acusación por parte del mandatario ruso hacia Estados Unidos se da frente a la amenaza de “dominación global” que presenta Occidente al acercarse dichos países pertenecientes a la zona de influencia rusa (Stoner y McFaul, 2015). Las palabras del presidente ruso reflejan esta visión:

Asistimos a un desprecio cada vez mayor de los principios básicos del derecho internacional. Y las normas jurídicas independientes, de hecho, se acercan cada vez más al ordenamiento jurídico de un Estado. Un Estado y, por supuesto, en primer lugar Estados Unidos, ha sobrepasado sus fronteras nacionales en todos los sentidos. Esto es visible en las políticas económicas, políticas, culturales y educativas que impone a otras naciones. ¿A quién le gusta esto? ¿Quién está contento con esto? [...] Estoy convencido de que el único mecanismo que puede tomar decisiones sobre el uso de la fuerza militar como último recurso es la Carta de las Naciones Unidas (Putin, 2007, párr.20)

Es aquí que se revela, a través del discurso, el fuerte distanciamiento que comienza a presentar el mandatario ruso respecto de Occidente y el repudio hacia la continua expansión de la OTAN hacia el Este; demostrando así que las relaciones que una vez existieron a principios del 2000 entre ambos han tomado otro rumbo:

[...] Y no necesitamos sustituir a la ONU por la OTAN o la UE. [...] Creo que es obvio que la expansión de la OTAN no tiene ninguna relación con la modernización de la propia Alianza ni con garantizar la seguridad en Europa. Al contrario, representa una grave provocación que reduce el nivel de confianza mutua. Y tenemos derecho a preguntarnos: ¿contra quién va

dirigida esta expansión? ¿Y qué ha sido de las garantías que nuestros socios occidentales dieron tras la disolución del Pacto de Varsovia? (Putin, 2007, párr.32)

Tomando como referencia lo expuesto en la conferencia de 2007, Vladimir Putin lanza el nuevo 'Concepto de Política Exterior' en marzo de 2008 y, de este modo, según Ruiz González (2013, p.1): "Sienta las bases de la actuación exterior de Rusia al menos hasta 2018". En la Cumbre de Bucarest de abril de 2008, los Jefes de Estado y de Gobierno participantes en la reunión del Consejo del Atlántico Norte han emitido, entre otras declaraciones, lo siguiente:

La OTAN acoge con satisfacción las aspiraciones euroatlánticas de Ucrania y Georgia de ingresar en la OTAN. Hoy hemos acordado que estos países se conviertan en miembros de la OTAN. Ambas naciones han realizado valiosas contribuciones a las operaciones de la Alianza. Acogemos con satisfacción las reformas democráticas en Ucrania y Georgia y esperamos que en mayo se celebren elecciones parlamentarias libres y justas en Georgia. El Plan de Acción para los Miembros (MAP por sus siglas en inglés) es el siguiente paso para Ucrania y Georgia en su camino directo hacia la adhesión. Hoy dejamos claro que apoyamos las solicitudes de MAP de estos países. Por lo tanto, iniciaremos ahora un periodo de intenso compromiso con ambos países a un alto nivel político para abordar las cuestiones aún pendientes relativas a sus solicitudes de MAP (OTAN, 2008, párr.23).

Frente a esta declaración, observamos el compromiso abierto de Occidente de ampliar el radio de acción de la OTAN a través de una adhesión de Georgia y Ucrania a la alianza. Aquí comienza a ser evidente el giro y futuro camino de la política exterior de Vladimir Putin, que comienza a ser dirigida por la amenaza que representan estas afirmaciones de Occidente para la distribución de poder en la región. Dicho de otro modo, con la confirmación por parte de George W. Bush de la remota posibilidad de que dos Estados satélites rusos lleven la democracia a las puertas del Kremlin en el futuro, el realismo sirve de una lógica de maximizar la defensa de las esferas de influencia rusa por parte de Vladimir Putin y, a cambio, obtener seguridad. La vía para obtener esto último es el discurso, en donde Vladimir Putin hace un llamado a recordar la identidad e historia comunes entre Rusia, Georgia y Ucrania a fines de marcar su ingreso a la OTAN como innecesario.

En este sentido, en el año 2008 observamos no sólo un punto de inflexión que modifica el rumbo de la política exterior rusa, sino también cómo se comienza a "pinchar al oso

dormido” como diría Mearsheimer (Ron, 2022)¹. Occidentalizar a Ucrania, que es una “enorme extensión de tierra llana que la Francia napoleónica, la Alemania imperial y la Alemania nazi cruzaron para atacar a la propia Rusia [...]” (Mearsheimer, 2014, p.82) implicaría eliminar la permeabilidad que Vladimir Putin necesita para seguir construyendo su imagen de aquel líder que protege el interés nacional ruso. Frente a la posible incorporación de Ucrania, el mandatario ruso busca mostrar su innecesariedad a través de las siguientes palabras luego de la cumbre en cuestión:

Con respecto a la expansión, hoy he oído que esta expansión no es contra Rusia. Como saben, tengo un gran interés y amor por la historia europea, incluida la alemana. Bismarck fue un importante líder político alemán y europeo. Decía que en estos asuntos lo importante no es la intención, sino la capacidad. Al fin y al cabo, el quinto artículo del Tratado de Washington no ha sido derogado. Hemos eliminado las bases de Cam Ranh (Vietnam) y de Cuba. Hemos retirado nuestras tropas desplegadas en Europa del Este y retirado casi todas las armas grandes y pesadas de la parte europea de Rusia. ¿Y qué ha ocurrido? Una base en Rumania, donde estamos ahora, otra en Bulgaria, una zona de defensa antimisiles estadounidense en Polonia y la República Checa. Todo eso significa trasladar infraestructura militar a nuestras fronteras. Hablemos de ello directamente, honestamente, francamente, con las cartas sobre la mesa. Queremos ese tipo de diálogo (Putin, 2008, párr.47).

De esta manera, con el fin del segundo mandato de Vladimir Putin, observamos el comienzo de un período en donde no solo el diálogo mencionado con anterioridad es cada vez menos flexible, sino que también la legitimación interna del mandatario será buscada y obtenida cada vez más a través del accionar en política exterior. En torno a esto último, los discursos que hemos analizado en este primer período, pasarán a tener un tono más vehemente en el segundo período.

8.2 El período de 2012 a 2022

En el año 2012, en su vuelta a la presidencia, Vladimir Putin se encontró con un país diferente del que había dejado en 2008. Podemos decir que, durante estos cuatro años, el presidente Dmitry Medvédev mejoró las relaciones con Occidente a través del famoso “Reset”, que consistió en mejorar las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos mediante acuerdos en conjunto. Durante este período, las relaciones entre ambos países volvieron a niveles similares a los de principio de década donde hubo acuerdos

¹ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EhgWlmd7mCo>

económicos y militares. En otras palabras, se normalizaron y dejaron de lado las tensiones del pasado pero esto último cambió con la vuelta de Vladimir Putin al poder, quien asume luego de una serie de acusaciones por fraude electoral y de protestas en su contra. A principios de su tercer mandato, Vladimir Putin anunció que la conciencia e identidad nacional serían prioridad nacional a través del siguiente extracto:

Necesitamos escuelas que hagan algo más que enseñar; la enseñanza es muy importante -más importante, de hecho-, pero también necesitamos escuelas que ayuden a los ciudadanos de nuestra nación a formar su identidad, absorbiendo los valores, la historia y las tradiciones de la nación. Necesitamos individuos de mentalidad abierta, con un sólido conocimiento interiorizado de la cultura, capaces de pensar de forma creativa e independiente (Putin, 2013, párr.61)

Es decir, reforzó la importancia de la historia rusa a fines de poder construir, constituir y mantener una identidad nacional y una sociedad rusa fuerte y sana (McGlynn, 2020). Entonces, si bien las intenciones y las preocupaciones de Vladimir Putin en materia de seguridad no han cambiado, a lo largo de este nuevo mandato veremos que la capacidad para abordarlas sí ha cambiado drásticamente (Giles, 2022). Observaremos una política exterior rusa cada vez más asertiva de cara al mundo occidental.

El primer punto de inflexión del segundo período lo encontramos en 2014 con la anexión de Crimea. El acontecimiento no solo es un punto de inflexión que modifica el rumbo de la política exterior rusa, sino que refleja el primer accionar militar de Vladimir Putin para este período. Este se llevó a cabo por un balance de poder para contrarrestar la hegemonía de Estados Unidos y proteger sus intereses (Edinger, 2022). Tal como explica el realismo, las grandes potencias siempre serán sensibles a las amenazas potenciales cerca de su territorio nacional que ponen en peligro los intereses nacionales. En este caso, Rusia no es la excepción. Vladimir Putin, a través de la invasión en Crimea, revela la amenaza que le presenta Occidente al querer incluir a Ucrania y demás estados regionales dentro de la OTAN; que además presenta un ataque hostil a los intereses rusos en la región. Por esta razón, luego de que el presidente pro-ruso Viktor Yanukovich fuera destituido y se lo haya reemplazado por un presidente pro-occidental, Vladimir Putin decide intervenir Crimea y enviar un mensaje a Occidente.

Aquí observamos claramente el cambio de política exterior que ocurrió en 2008 dado que, previo a la conferencia de Bucarest, Rusia era vista como un país débil que con el ascenso de Vladimir Putin en 2012 ya poseía la capacidad militar y económica de llevar a cabo una acción militar de esa magnitud y mostrarse al mundo como una verdadera potencia (Mearsheimer, 2014). Es decir, en el segundo momento de política exterior de Vladimir Putin observaremos el comienzo de un período en donde no solo el diálogo amigable entre Rusia y Occidente es cada vez más escaso, sino que también la legitimación interna del mandatario será obtenida a través de su accionar en política exterior.

Entonces, volviendo a Crimea, Vladimir Putin busca esa legitimación a través de discursos como el siguiente, en donde presenta a Estados Unidos como un país de accionar hegemónico que no actúa respetando las leyes internacionales sino solo persiguiendo sus intereses:

¿A qué prestamos atención? A menudo nos dicen que nuestras acciones son ilegítimas, pero cuando les pregunto: "¿Creen que todo lo que hacen es legítimo?", responden que "sí". Entonces, tengo que recordar las acciones de Estados Unidos en Afganistán, Irak y Libia, donde o bien actuaron sin ninguna sanción de la ONU o bien distorsionaron completamente el contenido de tales resoluciones (Putin, 2014, párr.35)

Además, durante la invasión en Crimea, Vladimir Putin se dirige al mundo a través de su discurso a fines de demostrar que Estados Unidos ya no es la única potencia. Es decir, a partir de este momento se dejará atrás la ley del más fuerte que parece haber sustituido al Derecho Internacional y renacerá un "sistema bipolar de relaciones internacionales que solía dar estabilidad a esas relaciones" (Putin, 2014, párr.107). El ascenso de Rusia y la anexión de Crimea significó un antes y un después en la política exterior de Vladimir Putin: Rusia pasó de ser un país débil a ser una potencia a nivel mundial respetada por parte de los Estados, que actuaría a partir de sus intereses y no bajo las leyes internacionales. A partir de este gran punto de inflexión podemos empezar a predecir los próximos años de la política exterior de Vladimir Putin, con enfrentamientos discursivos aún más directos ante Occidente -especialmente frente a Estados Unidos- para hacer valer los intereses rusos en materia de seguridad.

El segundo punto de inflexión de las relaciones entre Rusia y Occidente tuvo lugar durante la guerra civil siria en el año 2015. Frente a la perspectiva de una posible desestabilización cerca de casa, Vladimir Putin se mostró protagonista del conflicto como defensor del

status quo, de la soberanía y de la estabilidad. Podemos ver cómo, en contraposición a enfrentamientos anteriores, en este conflicto “Rusia se siente lo suficientemente poderosa en términos militares, políticos y diplomáticos en relación a Occidente” (Giles, 2017,p.16).

De esta manera, la guerra civil siria cumplió el rol de una guerra proxy en donde Vladimir Putin apoyó al gobierno de Bashar al-Assad para presentarse ante el mundo como defensor de la política de no intervención, para proteger a sus aliados -y de esa forma demostrar que Rusia había vuelto a ser una gran potencia a nivel mundial- y para mantener un aliado comercial en Medio Oriente; ya que Siria contaba con una de las mayores reservas de petróleo del mundo y con la única base militar rusa en el exterior. Estos tres últimos ítems pueden resumirse en uno: Vladimir Putin buscó hacer resguardo de sus propios intereses frente a los intereses de Estados Unidos en la región. Por otro lado, encontramos a un Estados Unidos que, debido a su rol de superpotencia, debía garantizar la paz y el orden en Siria (Ghotme y Ripoll, 2014). En septiembre de 2015, Vladimir Putin refleja el distanciamiento resultante de la guerra en las Naciones Unidas, en donde critica públicamente el rol de Estados Unidos y la OTAN:

Todos sabemos que, tras el final de la Guerra Fría, el mundo se quedó con un centro de dominación, y quienes se encontraron en la cúspide de la pirámide cayeron en la tentación de pensar que, como son tan poderosos y excepcionales, saben mejor que nadie lo que hay que hacer y, por lo tanto, no necesitan contar con la ONU, que, en lugar de aprobar las decisiones que necesitan, a menudo se interpone en su camino.

Pero, ¿cuál ha sido el resultado real? En lugar de traer reformas, la intervención agresiva destruyó precipitadamente las instituciones gubernamentales y el modo de vida local. En lugar de democracia y progreso, ahora hay violencia, pobreza, desastres sociales y un desprecio total por los derechos humanos, incluido incluso el derecho a la vida [...] El llamado Estado Islámico cuenta con decenas de miles de militantes que luchan por él, entre ellos antiguos soldados iraquíes que quedaron en la calle tras la invasión de 2003. Muchos reclutas proceden de Libia, cuyo Estado fue destruido como consecuencia de una flagrante violación de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU. Y ahora a los grupos radicales se unen miembros de la llamada oposición siria "moderada" respaldada por Occidente. Consiguen armas y entrenamiento, y luego desertan y se unen al llamado Estado Islámico (Putin, 2015, párr.13).

Aquí vemos la diferenciación y el apartamiento que propone Vladimir Putin respecto de la política intervencionista estadounidense, pronunciando que ha profundizado los problemas de esos países, dejando a naciones vacías, sin gobiernos, es decir, en anarquía. En cierto modo, este extracto lleva a preguntarnos, dado que hace siglos se reflexiona, a dónde pertenece verdaderamente Rusia: si al Este o al Oeste. Desde la visión de Berdyaev, dentro del "alma rusa", Oriente y Occidente se encuentran en un continuo estado de conflicto (Berdyaev, 1947). De este modo, para Vladimir Putin la guerra en Siria es una manera de dejar en claro que él va a ser quien se encargará de resolver lo planteado con anterioridad. A través de sus discursos, vemos que esa "crisis de identidad no resuelta" cada vez guiará más la política exterior de Putin en favor de consolidar la identidad rusa y luego sí, plasmar sus intereses y entender sus amenazas en el sistema internacional.

En el conflicto sirio, Vladimir Putin representó la apuesta en la prueba de su poder e influencia al enfrentarse a Occidente indirectamente. Como resultado, la contención de Occidente brindó a Rusia la legitimidad que necesitaba para demostrarle al resto de los países que "Rusia ha vuelto y puede ayudar a salvarte" frente al intervencionismo estadounidense (Giles, 2017, p.26). En otras palabras, Vladimir Putin plantea una protección a la esfera de influencia tradicional rusa -que le aporta seguridad- frente a la expansión estadounidense hacia el Este, en donde Crimea y Siria parecerían ser solo el comienzo.

En julio del año 2021 se produce el punto de inflexión más fuerte y claro en la política exterior rusa de Vladimir Putin desde su llegada al poder; perforando así las relaciones entre Rusia y Occidente. Más específicamente, el 12 de julio, la página oficial del Kremlin publica un artículo escrito por Vladimir Putin llamado "On the Historical Unity of Russians and Ukrainians", en donde parece anunciar y justificar la invasión venidera a través de la presentación de unidad entre los pueblos rusos y ucranianos frente a la historia compartida. Para entrar en detalle acerca de lo exclamado por el mandatario ruso, creemos vital resaltar cómo, a lo largo de este recorrido, la mejor guía para comprender qué sucedía en la cabeza de Putin al tomar decisiones -a fines de analizar su política exterior- es, por un lado, lo que ha dicho y, por el otro, lo que ha hecho (Roberts, 2022). A estos fines, estructuramos el análisis para comenzar con lo que ha dicho y continuar con lo que ha hecho.

Empezaremos con lo que ha dicho. En sus primeros párrafos, si bien Vladimir Putin expresa los errores internos de generaciones tanto ucranianas como rusas que no han hecho más que construir una pared de por medio, plantea la existencia de un tercero cuya injerencia es marcada por el “divide y reinarás”. El mandatario ruso explica:

Los autores occidentales del proyecto antirruso establecieron el sistema político ucraniano de tal manera que los presidentes, diputados y ministros cambiarían, pero la actitud de separación y enemistad con Rusia se mantendría. Alcanzar la paz fue el principal lema electoral del presidente en funciones. Con esto llegó al poder. Las promesas resultaron ser mentiras. Nada ha cambiado. Y, en cierto modo, la situación en Ucrania y en torno a Donbás incluso ha degenerado (Putin, 2022, párr.76)

Aquí observamos que, desde un comienzo del extracto, Vladimir Putin marca un distanciamiento respecto de Occidente y acercamiento respecto de Ucrania que, a fines de profundizarlos, se vuelca en la historia. Además de la historia compartida, el presidente ruso expresa que la incorporación de las tierras rusas occidentales al Estado ruso del pasado no fueron simplemente resultado de decisiones políticas y diplomáticas, sino que debajo se encontraban la fe común, las tradiciones culturales compartidas y la similitud lingüística.

De este modo, tal como ha expresado, para él no es negociable que en la actualidad “[...] nuestros territorios históricos y las personas cercanas que viven en ellos sean utilizados contra Rusia” (Putin, 2021, párr.80). Aquí vemos un profundo vínculo con aquello que plantea el realismo, dado que las declaraciones y decisiones de Vladimir Putin son determinadas por el impacto del pensamiento racional sobre sus convicciones e intereses. Así, el extracto plantea un énfasis no solo en la historia sino también en la identidad y en la aceptación de los hechos por cómo son y no cómo deberían ser (Carr, 2016); diferenciándose en este último ítem del liberalismo planteado por Occidente que se caracteriza por la promoción de la democracia liberal hacia el resto del mundo, lo cual en algunos casos puede catalogarse como excesivamente idealista.

A lo largo del extracto Vladimir Putin presenta a Ucrania como un país en que sus dirigentes exteriores -haciendo referencia a Occidente-, prefieren pasar por alto los hechos históricos, arrastrando así a Ucrania a un juego geopolítico muy complejo y convirtiéndola en una barrera entre Europa y Rusia. Esto último cambia por completo el escenario dado que, según Vladimir Putin (2021), “implica un cambio forzado de identidad” en donde Rusia pasa a ser catalogada como el enemigo.

En fin, el mandatario ruso plantea un alejamiento total respecto de Occidente y lo enmarca en la actitud de los “autores occidentales del proyecto antirruso” (Putin, 2021) que han decidido establecer un sistema de tal modo que el aparato político ucraniano cambie a lo largo del tiempo pero que “la actitud de separación y enemistad con Rusia” (Putin, 2021) se mantenga.

Seguiremos con lo que ha hecho. En diciembre de ese mismo año, la política exterior rusa del presidente ruso llega al punto de materializar la amenaza explicada de forma histórica unos meses atrás:

Fue extremadamente alarmante que se estén desplegando elementos del sistema de defensa global estadounidense cerca de Rusia... Si esta infraestructura sigue avanzando, y si se despliegan sistemas militares estadounidenses y de la OTAN en Ucrania, su tiempo de vuelo hasta Moscú será de sólo 7-10 minutos, o incluso de cinco minutos en el caso de los sistemas hipersónicos (Putin, 2021, párr.19).

De esta forma, observamos que la posición del mandatario ruso es clara y concisa: “Nos oponemos categóricamente a la expansión de la OTAN hacia el Este... No somos nosotros los que avanzamos hacia la OTAN, sino la OTAN la que avanza hacia nosotros” (Putin, 2021, párr.2). Esta decisión de Occidente, tal como hemos resaltado, a los ojos de Mearsheimer (2022) es provocar al oso, es amenazar la seguridad tal como la percibe Rusia a través de la intromisión en sus esferas de influencia, es decir, es jugar sin permiso en el patio trasero ruso. En cierto modo, es provocar que la política exterior de Vladimir Putin se vea otorgada u obligada a ser cada día más ofensiva y es llevar a un contra-efecto en la región, dejando a Ucrania posicionada simplemente como la moneda de cambio.

El 24 de febrero de 2022, Vladimir Putin decide lanzar una Operación Militar Especial contra Ucrania, es decir, decide invadir a Ucrania, a través de una analogía con la URSS y Alemania Nazi, en donde da a entender que en el pasado por tratar de contener y apaciguar la situación, el pueblo ruso salió vencido. Por medio del discurso, el mandatario dejó en claro que no cometerían ese error por segunda vez, a fines de no pagar ese precio. En octubre de ese mismo año declaró lo siguiente:

Quiero que todo el mundo lo entienda. Lo que está ocurriendo hoy es desagradable, por decirlo suavemente, pero habríamos conseguido lo mismo un poco más tarde aunque en

peores condiciones para nosotros, eso es todo. Así que mis acciones fueron las correctas en el momento adecuado (Putin, 2022, párr.42)

Entendemos el inicio del conflicto como el resultado de una acumulación de puntos de inflexión que se ven reflejados en el giro, aunque gradual, de una política exterior cada vez más ofensiva por parte de Vladimir Putin a lo largo de sus años en el mandato. Creemos que el rol central de la historia y de la identidad, tanto para el realismo como para el constructivismo respectivamente, nos remonta a las bases de este conflicto que, si bien ha sido tercerizado en Ucrania, es un choque de intereses entre Oriente y Occidente plasmado en qué entiende por seguridad cada una de las partes.

9. Resultados

9.1 Comparación entre períodos: cantidad de puntos de inflexión

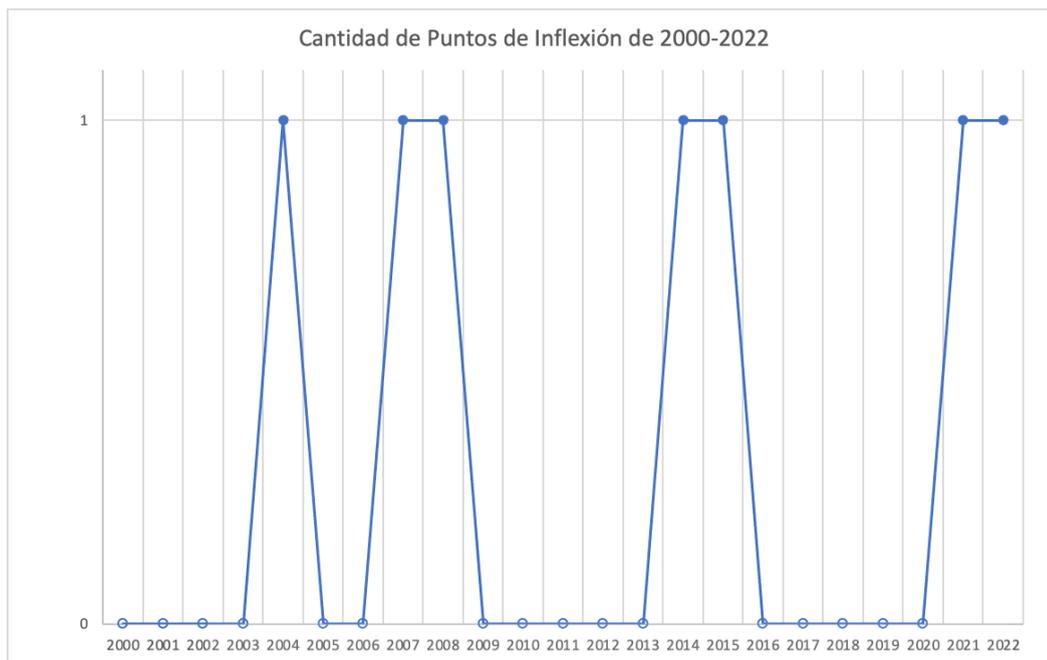
Cuando comparamos los diferentes períodos de la política exterior de Vladimir Putin, podemos ver claras diferencias entre ambas. En pocas palabras, obtenemos que la cantidad de puntos de inflexión analizados a lo largo de este trabajo varía si nos centramos en el primer o en el segundo período que comprende los mandatos de Vladimir Putin como Presidente de Rusia. Además, parecería que, con el aumento de la cantidad de puntos de inflexión, se refuerza la existencia de una política exterior rusa path-dependant.

En el primer período encontramos que Vladimir Putin presenta un alejamiento respecto de la OTAN en general y Estados Unidos en particular a través del discurso en los años 2004, 2007 y 2008, que hemos identificado como puntos de inflexión de su política exterior; la ampliación de la OTAN en 2004, la Conferencia de Múnich en 2007 y la Cumbre de Bucarest en 2008. El primer punto implicó una amenaza real en términos de seguridad frente a la presencia militar en las fronteras rusas, el segundo significó una profundización del primero acompañado por el desgaste en términos bilaterales entre Rusia y Estados Unidos, y el tercer punto de inflexión representó la gota que rebalsó el vaso de Vladimir Putin al presenciar el discurso de una posible adhesión de Georgia y Ucrania a la organización transatlántica; que en su totalidad condujo al lanzamiento del nuevo “Concepto de Política Exterior”. De este modo, podemos ver que el discurso llevado a cabo por Vladimir Putin en este período comienza en los años 2000 con declaraciones amigables hasta llegar al año 2008 en donde encontramos un distanciamiento discursivo

cada vez más agravado respecto del expansionismo occidental, pero que no está seguido por acciones militares o económicas rusas en la práctica.

En el segundo período de su mandato, obtenemos que ese alejamiento a través del discurso mencionado con anterioridad tiene lugar, pero esta vez está materializado en la práctica, es decir, se encuentra acompañado por una retaliación en los años 2014, 2015, 2021, 2022 que hemos presentado como puntos de inflexión de su política exterior; la anexión de Crimea en 2014, la guerra civil Siria en 2015, el artículo publicado en 2021 y la consecuente invasión de Ucrania en 2022. El primer punto abrió las puertas a una Rusia con un marco de acción y de respuesta distinto frente a la amenaza occidental al “proteger” a la población rusa que vivía en la región, el segundo reflejó una confrontación a las injerencias o avances occidentales en Medio Oriente a través de la colaboración con el oficialismo sirio, el tercer punto de inflexión presentó un antecedente de manifestación y justificación en forma escrita y discursiva al cuarto y cúlmine punto que se materializó en la invasión rusa en Ucrania. A diferencia del primer período analizado, aquí encontramos que el distanciamiento discursivo de Vladimir Putin está acompañado de una acción que impacta en términos reales, implicando así un quiebre no sólo discursivo sino una materialización militar cada vez mayor con el paso del tiempo.

A continuación, pueden visualizarse los puntos de inflexión para los dos períodos analizados de política exterior del mandato de Vladimir Putin. Habiendo tomado una variable dummy de 0 (no existe un punto inflexión) ó 1 (existe un punto de inflexión) obtenemos tres puntos de inflexión para el primer período y cuatro para el segundo.



Fuente: elaboración propia.

A su vez, extraemos que, con el aumento en la cantidad de estos puntos de inflexión a lo largo del mandato de Vladimir Putin, existe una diferencia en la predominancia de la teoría del Path Dependency en la política exterior rusa entre el primer período y el segundo.

Durante los primeros años, seguidos por la presencia de tres puntos de inflexión puramente discursivos, hubo una inclinación inicial a romper con el path dependency que continuamente caracterizó a la política exterior rusa. A través de un discurso de acercamiento respecto de Occidente, los primeros años del mandato Vladimir Putin reflejan su intención de elegir un camino de cooperación y diferenciarse del aislacionismo soviético mediante una agenda pragmática de cercanía a Occidente.

No obstante, con el paso de los años, el aumento en la cantidad de puntos de inflexión parecerían imposibilitar esta ruptura de los “old ways” que caracterizaron la política exterior rusa frente a Occidente, llevando así a una fuerte predominancia de la teoría del path dependency. El mandatario ruso se volcó en profundizar, primero, una ofensiva discursiva y, segundo, una ofensiva práctica; que implica no sólo una vuelta en términos teóricos a un Estado regido unánimemente por la historia e identidad comunes como motor, sino también una vuelta al planteo de una guerra de tipo tradicional. Estos dos

ítems generan en cualquier espectador una sensación de “dèjà vu” frente a una historia que parece repetirse una vez más. En este tono, es interesante recabar la siguiente observación: “De todas las cargas que Rusia ha tenido que soportar, la más pesada e implacable ha sido el peso de su pasado” (Hedlund, 2005, p.267).

Creemos que esta carga es realmente pesada porque la historia rusa es cíclica. La política exterior de Vladimir Putin, con bases en la historia e identidad rusa, reproduce patrones de vida políticos, sociales y culturales que surgieron de la antigua matriz bizantina (DeBardeleben, 2020). De este modo, observamos que los puntos de inflexión que surgen en el segundo período analizado en este trabajo refuerzan cada vez más la existencia de una política exterior path-dependant con persistencia de los fundamentos geopolíticos e imperiales en la identidad rusa.

En fin, con el paso de los años observamos un distanciamiento cada vez más pronunciado en los discursos de política exterior de Vladimir Putin respecto de Occidente, el cual se encuentra enmarcado en el aumento en la cantidad de puntos de inflexión presentados a lo largo de este análisis. Este giro gradual hacia una política exterior rusa más ofensiva se encuentra acompañado por un predominio cada vez mayor de la Teoría del Path Dependency y desemboca en la invasión de Ucrania.

10. **Conclusiones**

En este trabajo hemos analizado cómo los discursos de Vladimir Putin con el paso del tiempo reflejan una serie de puntos de inflexión y, consiguientemente, un giro gradual de la política exterior rusa hacia una visión cada vez más ofensiva. Asimismo, analizamos las diferencias entre el primer y el segundo período en el poder respecto de la cantidad de puntos de inflexión y de la predominancia de la Teoría del Path Dependency.

En primer lugar, a partir del análisis temporal de los discursos de Vladimir Putin, encontramos que a medida que el mandatario ruso en cuestión aumenta sus años en el poder, la cantidad de puntos de inflexión que reflejan su política exterior ofensiva se incrementan gradualmente. En el primer período de su mandato, podemos ver que el discurso comienza en los años 2000 con declaraciones dirigidas a la cooperación hasta llegar al año 2008 en donde encontramos un distanciamiento discursivo cada vez más agravado respecto del expansionismo occidental, pero que no está seguido por acciones rusas en la práctica. En el

segundo período de su mandato, encontramos que el distanciamiento discursivo de Vladimir Putin para cada punto de inflexión constituye una acción de retaliación, implicando así un quiebre no sólo en términos discursivos sino también en la práctica.

En segundo lugar, observamos que cuanto mayor es la cantidad de puntos de inflexión mencionados con anterioridad, más predomina la Teoría del Path Dependency en su política exterior. Es decir, a medida que nos acercamos temporalmente a la invasión de Ucrania, encontramos una Rusia cada vez más sensible en materia de seguridad a las posibles amenazas cerca de su territorio, una Rusia que a través del discurso posiciona los valores nacionales como sustento primordial y presenta su interpretación histórica del mundo; en fin, una Rusia ligada a los “old ways”.

Si bien los resultados obtenidos pueden ser relevantes al afirmar el giro gradual hacia una política exterior ofensiva bajo el mandato de Vladimir Putin, creemos que permanecen algunos aspectos a ser analizados para obtener una respuesta exhaustiva al interrogante planteado por este trabajo. Para ello, creemos que cuestiones tal como analizarlo desde los lentes de una teoría de las Relaciones Internacionales distinta al realismo o al constructivismo podría ser interesante, así como incluir actores relevantes por fuera del Presidente ruso tal como los ministros de defensa o ministros del exterior. Una limitación que encuentra este trabajo es que se han utilizado sólo los estudios y discursos que han sido traducidos del ruso al inglés o al español, por lo que entendemos que el análisis del material no traducido no ha sido tenido en cuenta para nuestra investigación.

Este trabajo buscó contribuir al estudio de la política exterior rusa de los últimos veintidós años a través del análisis del discurso del líder Vladimir Putin, a quien consideramos un actor de suma importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad dentro del Sistema Internacional.

11. Bibliografía

Aron, L. (2016). Drivers of Putin's Foreign Policy. *American Enterprise Institute*. Recuperado de: <https://www.aei.org/publication/drivers-of-putins-foreign-policy/>, pp.1-6.

Adler, E. (1997). Seizing the middle ground: Constructivism in world politics. *European journal of international relations*, 3(3), pp.319-363.

Åslund, A. (2018), Kremlin Aggression in Ukraine: The Price Tag, *Atlantic Council*. Recuperado de: <https://www.atlanticcouncil.org/publications/reports/kremlin-aggression-in-ukraine-the-price-tag>.

Angell, J. R. (1909). The influence of Darwin on psychology. *Psychological Review*, 16(3), 152. *University of Chicago*.

Baranlloni, M. C. (2017). *Saussure y Verón en el discurso político*. diCom.

Berdyayev, N. (1947). *Dialectique existentielle du divin et de l'humain*. l'Université du Québec à Chicoutimi. Recuperado de: http://classiques.uqac.ca/classiques/Berdiaeff_Nicolas/dialectique_existentielle/dialectique_existentielle.pdf

Carr, E. H. (2016). *The twenty years' crisis, 1919-1939*: Reissued with a new preface from Michael Cox. Springer.

Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2).

Choudary, E., & Saleem, Z. (2023). Great Russia Game under Putin 's Foreign Policy. *Technology (GIFT), Gujranwala, Punjab Pakistan*, pp. 18- 30.

Daddow, O. (2015). Interpreting foreign policy through discourse analysis. *Blog.Lse.Ac.Uk/Politicsandpolicy*.

DeBardeleben, J. (2021). Crisis response, path dependence, and the joint decision trap: the EU's eastern and Russia policies after the Ukraine crisis. *In Cooperation and Conflict between Europe and Russia (pp. 100-121)*. Routledge.

De Haas, M. (2010). *Russia's foreign security policy in the 21st century: Putin, Medvedev and beyond*. Routledge.

Dunne, T. (2008). *The Globalization and World Politics: An Introduction to International Relations*, 4th edition, New York: Oxford University Press, pp. 108–23.

Edinger, H. (2022). Offensive ideas: structural realism, classical realism and Putin's war on Ukraine. *International Affairs*, 98(6). Recuperado de: <https://doi.org/10.1093/ia/iac217>

Elster, J. (1989). Social Norms and Economic Theory. *Journal of Economic Perspectives*, 3(4), pp. 99-117.

Ferreira, M. (2019). Vladimir Putin and Foreign Policy Discursive Legitimation Strategies: A Critical Discourse Analysis Perspective. *International Journal of Interdisciplinary Social Sciences: Annual Review*, 14(1).

Ferreira, M. F., & Terrenas, J. (2016). Good-bye, Lenin! Hello, Putin! The geo-identitarian discourse in today's Russian foreign policy. *Revista Brasileira de Ciência Política*.

Forsberg, T., & Pursiainen, C. (2017). The psychological dimension of Russian foreign policy: Putin and the annexation of Crimea. *Global Society*, 31(2), pp. 220-244.

Gellman, P. (1988). Harts J. Morgenthau and the legacy of political realism. *Review of International Studies*, 14(4), pp. 247-266.

Ghotme, R., & Ripoll, A. (2014). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 9(2), pp. 49-76.

Giles, K. (2017). THE TURNING POINT FOR RUSSIAN FOREIGN POLICY. *Strategic Studies Institute, US Army War College*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/resrep11857>

Goldstein, J., & Keohane, R. O. (1993). *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*. Cornell University Press.

Götz, E., & McFaul, M. (2021). The power of Putin in Russian foreign policy. *International security*, 46(1), pp. 196-200.

González, F.J.R. (2013). The Foreign policy concept of the Russian federation: A comparative study. *Framework Documents of the Spanish Institute of Strategic Studies*, 6, pp. 1-22.

Hedlund, S. (2005). *Russian path dependence: a people with a troubled history*. Routledge.

Hopf, T. (2016). Crimea is ours: A discursive history. *International Relations*, 30(2), pp. 227-255. <https://doi.org/10.1177/0047117816645646>

Hoffmann, S. (1987). The Rules of the Game. *Ethics & International Affairs*, 1, pp. 37-51.

Kertzer, J. D., Powers, K. E., Rathbun, B. C., e Iyer, R. (2014). Moral support: How moral values shape foreign policy attitudes. *The Journal of Politics*, 76(3), pp. 825-840.

- Koposov, N. (2022). Populism and memory: Legislation of the past in Poland, Ukraine, and Russia. *East European Politics and Societies*, 36(01), pp. 272-297.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Madrid, España.*
- Leiva Van de Maele, D. (2017). Russia is back: análisis de la evolución de la política exterior rusa en la “era Putin”. *Estudios internacionales (Santiago)*, 49(187), pp. 9-42.
- Linde, F. (2016). The civilizational turn in Russian political discourse: From pan-Europeanism to civilizational distinctiveness. *Russian Review*, 75(4). Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/russ.12105>
- Lobell, S. (2010). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. *The International Studies Encyclopedia*: Wiley-Blackwell.
- Mahoney, J. (2000). Path dependence in historical sociology. *Theory and Society*, 29(4), pp. 507-548.
- Marx, J. (2010): Path dependency and change in international relations : institutional dynamics in the field of intellectual property rights. *In: Historical Social Research*, 35(3), pp. 175-199. Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-310747>.
- McFaul, M., Sestanovich, S., & Mearsheimer, J. J. (2014). Faulty Powers: Who Started the Ukraine Crisis? *Foreign Affairs*, 93(6), pp. 167–178. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/24483933>
- McFaul, M. (2020). Putin, Putinism, and the domestic determinants of Russian foreign policy. *International Security*, 45(2), pp. 95-139.
- McGlynn, J. (2020). Reliving the past. How the Russian government and media use history to frame the present, *Doctoral dissertation, University of Oxford.*
- McFaul, M., & Person, R. (2022). What Putin fears most. *Horizons: Journal of International Relations and Sustainable Development*, (21), pp. 28-39.
- Mearsheimer, J. J., & Walt, S. M. (2013). Leaving theory behind: Why simplistic hypothesis testing is bad for International Relations. *European Journal of International Relations*, 19(3). Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/1354066113494320>
- Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine Crisis Is the West’s Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin. *Foreign Affairs*, 93(5), 77–89. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/24483306>
- Merke, F. (2007). Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Idicso*.

Mendras, M. (2012). Vingt ans après: La Russie et la quête de puissance. *Commentaire*, No. 136, pp. 891-899.

Montes, M. O. (2014). *Política exterior y discursos intralite de la federación rusa durante la era Putin (2000-2012): análisis de su impacto en las políticas de cooperación y confrontación con la estructura de poder internacional*. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina.

Nalbandov, R. (2016). *Not by bread alone: Russian foreign policy under Putin*. Potomac Books.

North, Douglass C. (2006). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

OTAN (2008). Bucharest Summit Declaration. Recuperado de: https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_8443.htm

Pierson, P. (2004). *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.

Podetti, M., Ques, M. y Sagol, C. (1988). La palabra acorralada. La constitución discursiva del peronismo renovador. *Buenos Aires, FUCADE*.

Putin, V. (2000). Speech at the Inauguration Ceremony. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/21399>.

Putin, V. (2001). Speech in the Bundestag of the Federal Republic of Germany. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/21340>.

Putin, V. (2002). At the Russia-NATO Summit President Vladimir Putin and leaders of 19 NATO countries signed the Rome Declaration “NATO- Russia Relations: A New Quality”. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/43121>.

Putin, V (2003). Statement by President Putin on Iraq at a Kremlin meeting. Realifweb. Recuperado de: <https://reliefweb.int/report/iraq/statement-president-putin-iraq-kremlin-meeting>

Putin, V. (2005). Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/22931>

Putin, V. (2007). Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

Putin, V. (2013). Presidential Address to the Federal Assembly. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/19825>

Putin, V. (2014). Vladimir Putin answered journalists' questions on the situation in Ukraine. Recuperado de:

https://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/d-ru/dv/dru_20140312_08_/dru_20140312_08_en.pdf

Putin, V. (2015). 70th session of the UN General Assembly. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50385>

Putin, V. (2021). Article by Vladimir Putin "On the Historical Unity of Russians and Ukrainians". Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181#sel=79:1:WZj,79:79:mnq;83:1:D32,83:55:x3>

Putin, V. (2022). Putin 'Categorically Opposed' to NATO 's Eastern Expansion. *Georgia Journal*. Recuperado de: <https://georgianjournal.ge/usa-news/37779-putin-categorically-opposed-to-natos-eastern-expansion.html>

Ron (2022). *Munk Debate: Russia-Ukraine War | Stephen Walt, John Mearsheimer v Michael McFaul, Radoslaw Sikorski* [Video]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=EhgWLmd7mCo>

Rose, G. (1998). *Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy*. *World Politics*, 51(1), pp. 144-172.

Roberts, K. (2017). Understanding Putin: The politics of identity and geopolitics in Russian foreign policy discourse. *International Journal*, 72(1), 28-55.

Roberts, G. (2022). 'Now or Never': The Immediate Origins of Putin's Preventative War on Ukraine. *Journal of Military and Strategic Studies*, 22(2).

Saussure, F. de (1916), *Cours de linguistique générale*, publicado por C. Bally y A. Sechehaye, con la colaboración de A. Riedlinger, Lausana-París: Payot. Traducción al español de Amado Alonso, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada, (1980) [1945].

Shlapentokh, V. (2001). Putin's first year in office: the new regime's uniqueness in Russian history. *Communist and Post-Communist Studies*, 34(4), pp. 371-399. <https://www.jstor.org/stable/48609423>

Snegovaya, M. (2020). *What factors contribute to the aggressive foreign policy of Russian leaders?*. *Problems of Post-Communism*, 67(1), pp. 93-110.

Stoner, K., & McFaul, M. (2015). *Who Lost Russia (This Time)? Vladimir Putin*. *The Washington Quarterly*, 38(2), pp. 167-187.

Trenin, D. (2013). *Vladimir Putin's fourth vector*. *Russia in Global Affairs*, 2.

Tsygankov, A. P. (2005). *Vladimir Putin 's Vision of Russia as a Normal Great Power*. *Post-Soviet Affairs*, 21(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.2747/1060-586X.21.2.132>

Verón, E. (1987). El cuerpo reencontrado. *La semiosis social*, pp. 10-20.

Wæver, O. (1996). European security identities. *JCMS: Journal of common market studies*, 34(1), pp. 103-132.

Waltz, K. N. (1979) *Theory of International Politics*. University of California, Berkeley.

Waltz, K. N. (1988). The origins of war in neorealist theory. *In Conflict After the Cold War*, pp. 110-116, *Routledge*.

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. *International organization*, 46(2), pp. 391-425.

Wendt, A. (1994). Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change. Edited by Judith Goldstein and Robert O. Keohane. Ithaca: Cornell University Press, 1993. *American Political Science Review*, 88(4). Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/2082778>

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics* (Vol. 67). Cambridge, Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte: Cambridge University Press.

Yair, G. (2009). Cinderellas and Ugly Ducklings: Positive Turning Points in Students' Educational Careers—Exploratory Evidence and a Future Agenda. *British Educational Research Journal*, 35(3), pp. 351–370. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40375586>